

PALABRAS PARA VOLUNTARIADO CENTRO DE ACOPIO

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

Buenas noches a todos

Nadie en Venezuela esperaba que se produjera una temporada de lluvias tan insistente y feroz, y que las consecuencias alcanzaran un nivel tan dramático de destrucción.

Los expertos meteorólogos que habían anunciado que podían producirse lluvias y tormentas más allá de la temporada, fueron sobrepasados por la cantidad, la fuerza y lo consecutivo de las lluvias. Ni los organismos especializados en emergencias, ni las universidades, ni los grupos de rescate, ni los expertos que se dedican a observar el comportamiento de los fenómenos climáticos y naturales, tenían una idea, siquiera preliminar, de hasta dónde llegarían las cosas.

Esta sorpresiva y agresiva aparición de fuerzas de la naturaleza, que ha producido desgracias en Colombia, y en países de Asia y África; esta extraña y virulenta conducta de las corrientes climáticas que viene produciéndose en la última década en al menos la mitad del planeta, se ha convertido ya en la más persistente preocupación gobiernos, organismos multilaterales y planificadores de políticas públicas.

Los más importantes centros de prospección del planeta, ya lo han anunciado: el siglo XXI, que recién está comenzando, será el siglo de la crisis climática. De acuerdo a este anuncio, de aquí en adelante, en todas partes del planeta se producirán comportamientos imprevistos en la atmósfera. Los pronósticos serán cada día de un alcance más corto y limitado. La posibilidad de predecir el comportamiento del clima comenzará a debilitarse lentamente.

A la pregunta de qué podemos hacer los ciudadanos para contrarrestar estas tendencias, sólo parecen existir dos respuestas de carácter universal: por una parte, tenemos la posibilidad de sumarnos a las campañas destinadas a detener y revertir el calentamiento global; más que de posibilidad, en rigor tendríamos que hablar de responsabilidad, porque las conductas de personas e instituciones a favor del ambiente son urgentes y nadie debería excluirse de ellas.

Por otra parte, lo otro que ciudadanos y empresas podemos hacer, cada vez más, también bajo la premisa de la responsabilidad, es prepararnos para las emergencias. Aprender a estar listos en la casa, la escuela y el trabajo, para afrontar las situaciones inesperadas, sobre todo si ya estamos advertidos que una de las principales consecuencias del calentamiento global es este desplazamiento del clima, este cambio en el transcurrir regular de las estaciones, esta especie de indisciplina de la atmósfera donde lo imprevisible es la regla.

Responder a lo inesperado, sobreponerse a la adversidad del ambiente: pocos talentos tan peculiares como ese. Cuando las cosas se tornan críticas, hay personas que, también de forma inesperada, toman la iniciativa, levantan su ánimo por encima de las dificultades y se ponen en movimiento.

Quienes han estudiado las conductas que se producen en estado de disrupción, es decir, cuando la adversidad aparece con tal fuerza que es capaz de alterar el funcionamiento de la realidad cotidiana, explican que la solidaridad es una de esas fuerzas que, sorprendentemente, maravillosamente, se ponen en juego en los momentos donde la naturaleza u otros factores producen una catástrofe, es decir, esas situaciones cada vez más frecuentes, donde muchas personas pierden todo lo que tienen, incluso sus vidas.

Los expertos dicen: no sólo algunas personas tienen ese especial rasgo de carácter: también hay instituciones que tienen ese particular elemento en su carácter o en su cultura corporativa, que se dispara apenas queda claro que la realidad ha sido alterada por la fuerza de la adversidad.

Si Banesco es una organización que a lo largo de estos años ha demostrado tener una especie de personalidad-líder al momento de responder a las emergencias, ello se debe a que esa sensibilidad está presente en mucha de nuestra gente. Eso lo demostramos en el deslave de 1999, en el terremoto de Cariaco, en las secuelas del huracán Brett, en las distintas vaguadas que han venido produciéndose en los años recientes, y lo hemos demostrado con creces en las momentos de dificultad que más de 130 mil venezolanos y venezolanas han padecido en las últimas semanas.

Casi mil quinientos bolívares fuertes hemos donado hasta la fecha en alimentos y otros insumos, producto de la alianza con nuestros clientes. Donaciones en efectivo a las gobernaciones de Nueva Esparta, Zulia y Falcón; a la alcaldía de Mara; a la Cruz Roja Venezolana; Aportes a la cuenta que la Asociación Bancaria abrió para que el gremio financiero pudiese hacer efectiva su solidaridad con esas más de 30 mil familias que han quedado afectadas.

La lista de otras instituciones a las que hemos hecho los más diversos aportes es extensa: Alcaldía de Sucre, Alcaldía de El Hatillo, Alcaldía del Municipio Bolivariano Libertador, Fe y Alegría, Colegio Jesús Obrero, Fiscalía General de la República, Fuerte Tiuna, Gobernación de Miranda, Gobernación de Vargas, Instituto Nacional de Parques, Instituto Nacional de Transporte y Tránsito Terrestre, Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores, SAIME de Porlamar, Núcleo El Valle de la Universidad Experimental Simón Rodríguez, Universidad Católica Andrés Bello, Protección Civil del Municipio Plaza, Alcaldía de Baruta, Gobernación del Zulia, Gobernación de Nueva Esparta, Gobernación de Falcón y otros.

Internamente, como todos aquí saben, tenemos 150 compañeros cuyas viviendas y familias han sido afectadas. Para atenderlos y ayudarlos se ha puesto en marcha un programa de Contingencia y Solidaridad. Algunos de estos casos ya han sido solucionados. Otros están cumpliendo con los requisitos que nos exige la ley para proceder. A esta hora, varios de nuestros compañeros están viviendo en hoteles, mientras encontramos soluciones más duraderas a los problemas que se han sobrevenido a sus vidas.

Pero lo esencial de toda esta contribución, es que ella ni tiene su inicio ni finaliza en lo puramente financiero, ni tampoco se garantiza en el acceso a determinados recursos: lo esencial para que la solidaridad pueda ser bien ejercida, como bien lo saben los estudiosos, es que haya una voluntad humana, sensible y enérgica, que lo haga posible.

Una vez más, voy a confesar lo orgulloso que me siento de las compañeras y los compañeros que activaron su sentido humanitario para responder a las perentorias necesidades que cayeron como una tromba sobre las vidas de tanta gente.

Se ha dado una demostración del espíritu. Una elocuente muestra de lo que personas distintas, con sus propios recursos interiores, son capaces.

Pero se ha mostrado algo más: que cuando hacemos equipo, que cuando sumamos la voluntad sensible que cada quien lleva por dentro, entonces podemos hacer que el deseo de ir más allá de nosotros, que el deseo de entregar nuestra acción a los demás, se multiplique, se haga más eficiente y creativo.

A cada uno de ustedes les digo: muchas gracias. Pueden respirar hondo, sentir la honra del deber cumplido. No cualquier deber, sino el deber con los demás, la satisfacción de dar algo de significación a gente que no conocemos. En esfuerzos como el que hemos hecho juntos, nos reconciamos con la condición humana y nos volvemos a llenar de esperanzas.

Muchas gracias.

Juan Carlos Escotet R.